

Jue
11
Ene
2018

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Gonzalo de Amarante (11 de Enero)

“Quiero, queda limpio”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

En aquellos días, salió Israel a la guerra contra los filisteos y acamparon en Ebenézer, mientras los filisteos acamparon en Afec.

Los filisteos formaron frente a Israel, la batalla se extendió e Israel fue derrotado por los filisteos.

Abatieron en el campo unos cuatro mil hombres de la formación.

Cuando la tropa volvió al campamento, dijeron los ancianos de Israel:

«¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos de Siló el Arca de la Alianza del Señor. Que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos».

El pueblo envió gente a Siló para que trajeran de allí el Arca de la Alianza del Señor del universo, que se sienta sobre querubines. Allí, junto al Arca de la Alianza de Dios, se encontraban Jofnán y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel prorrumpió en un gran alarido y la tierra se estremeció.

Los filisteos oyeron la voz del alarido, y se preguntaron:

«¿Qué es ese gran alarido en el campamento de los hebreos?».

Y supieron que el Arca del Señor había llegado al campamento.

Los filisteos se sintieron atemorizados y dijeron:

«Dios ha venido al campamento».

Después gritaron:

«¡Ay de nosotros!, nada parecido nos había ocurrido antes. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a Egipto con toda tipo de plagas en el desierto. Filisteos, cobrad fuerzas y comportaos como hombres, para que no tengáis que servir a los hebreos, como os han servido a vosotros. Portaos como hombres y luchad».

Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a su tienda.

Fue una gran derrota: cayeron treinta mil infantes de Israel.

El Arca de Dios fue apresada, y murieron Jofnán y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Salmo de hoy

Sal 43, 10-11. 14-15. 24-25 R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. R/.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. R/.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de

testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Fue una derrota tremenda

Tenemos que confesarlo limpiamente, a los seguidores de Jesús, el que no ha mandado amarnos unos a otros incluso a los enemigos, nos resultan extraños los relatos del AT, como el de la primera lectura de hoy, donde las protagonistas son las guerras del pueblo de Israel con los filisteos y donde quieren involucrar a Yahvé en esas batallas. Los israelitas no se podían creer que los filisteos le infligiesen una “derrota tremenda”, después de haber contado incluso con la presencia del Arca de la Alianza del Señor con ellos.

Algunas lecciones podemos sacar de esta primera lectura. Tener a Dios de nuestra parte no significa que todo nos va a salir bien. En el juego de la vida humana hay otras muchas libertades distintas a las de Dios y a las que Dios respeta, aunque vayan en contra de su voluntad. El ejemplo más claro lo tenemos en la muerte de su Hijo Jesús. La unión con el Padre era total. El Padre Dios estaba a favor de su Hijo, pero permitió que las fuerzas del mal, “el poder de las tinieblas”, derrotasen a Jesús muriendo injustamente en una cruz. Aunque el Padre siguió con él y no dejó que el mal venciese para siempre al bien, el odio al amor, y le resucitó al tercer día.

Igual nos puede pasar a nosotros. Nosotros queremos seguir a Jesús, hacer su voluntad, sabiendo que no nos va a dejar solos, pero eso no garantiza que todo nos va a salir bien. Las fuerzas del mal nos pueden vencer. Lo que Jesús nos asegura es que en todo momento, en todas nuestras peripecias vitales, él nos va a acompañar, va a estar con nosotros. También en nuestras derrotas. Pero Jesús también nos ha prometido que llegará un día en que las fuerzas del mal serán vencidas para siempre y nos resucitará a una vida de total felicidad y para toda una eternidad.

Quiero, queda limpio

Entrañable la escena del evangelio de hoy. Con su comportamiento, Jesús había provocado una imagen como la que alberga el leproso en su corazón. El leproso está seguro de dos cosas: que Jesús tiene poder para curarlo y que le va a curar porque tiene entrañas de misericordia y ha venido a aliviar nuestros males humanos. Le pide a Jesús que lo cure de esa manera tan sentida: “Si quieres, puedes limpiarme”. Ante esta petición, Jesús no se resiste: “Quiero, queda limpio”. Sabiendo además que el leproso estaba obligado a vivir apartado de sus vecinos. La lepra era una enfermedad espantosa. Pero Jesús se salta esta norma establecida y no solamente le cura sino que le cura tocándole su cuerpo leproso. Jesús pide al leproso que no divulgue su curación, ya que lo único que pretendió fue curarle y no hacer publicidad de sí mismo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Beato Gonzalo de Amarante (11 de Enero)

Beato Gonzalo de Amarante

Gonzalo nació en Tagilde (Portugal). Presbítero de la diócesis de Braga, después de una larga y devota peregrinación a Tierra Santa ingresó en la Orden y, pasado el tiempo de prueba de su vocación dominicana, se recluyó en soledad en Amarante, donde transcurrió su vida haciendo el bien a su pueblo con la oración, predicación y milagros. Murió en Amarante hacia 1259 y su cuerpo se venera en una iglesia a él dedicada. Su culto fue concedido a toda la Orden el 10 de julio de 1671.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que de modo admirable
llenaste del amor a tu nombre
el alma del beato Gonzalo
y le diste la gracia de servirte en soledad;
concédenos, por su intercesión,
que, guiados por su mismo espíritu,
pensemos siempre en ti
y realicemos con ardiente empeño
lo que te agrada.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.